

La calidad social. Entre la complejidad y la viabilidad de su análisis

Carmina PÉREZ*

Recibido: 14-I-2002
Aceptado: 17-III-2002

RESUMEN

Las políticas de los años cincuenta, sesenta y buena parte de los setenta, estuvieron marcadas por los aspectos cuantitativos de la realidad social, tal como lo manifiestan las teorías, los métodos y las técnicas al uso. Se creó una cultura científica explicativa en la que predominantemente primaba más el cuanto que el cómo, más la cantidad que la calidad. Con el término Calidad Social, se intenta poner de manifiesto la otra dimensión de la realidad social, la cualitativa. Fue, precisamente, con la crisis económica de los años setenta y los efectos que de ella se derivaron para el resto de las políticas sociales, cuando se evidencia la insuficiencia de los aspectos cuantitativos para explicar toda la realidad social; del mismo modo fue, entonces, cuando surgió la necesidad de incorporar la dimensión cualitativa que permita tener una comprensión global de la realidad, al integrar simultáneamente los aspectos cuantitativos y cualitativos en la misma. El uso del término Calidad Social aumenta de día en día, referido al conjunto y a cada uno de los bienes sociales básicos, objeto de demanda social. Justamente, por esto, se hace necesario, explicitar los campos a los que parece más razonable vincularlo, y construir indicadores de Calidad Social; tareas todas no fáciles, pero que hay que seguir desarrollándolas. Este artículo es una modesta contribución al trabajo que todavía queda por realizar en este complejo territorio, tanto conceptual como metodológicamente hablando.

* Universidad de Murcia. Departamento de Sociología y Política Social.

PALABRAS CLAVE: Calidad social, Política social, Indicadores sociales, Calidad social europea.

ABSTRACT

The policies of the fifties, sixties and most of the seventies, were marked by the quantitative aspects of the social reality, as evidenced by the theories, methods and techniques in use. It developed an explanatory scientific culture more characterized by the quantitative than the qualitative approach. With the term Social Quality, the other dimension of the social reality is privileged. It was, in fact, with the economic crisis of the seventies and the effects that were derived from it for the rest of the social policies, when the inadequacy of the quantitative aspects were evidenced to explain the whole social reality; in the same way it was, then, when the necessity arose of incorporating the qualitative dimension that allows to have a global comprehension of the reality. The use of the term Social Quality increases day by day, referred to each one of the basic social goods which are the object of social demand. Exactly, for this reason, it becomes necessary to construct indicators of Social Quality; a task not at all easy, but essential. This article is a modest contribution to this complex territory, both conceptually and methodologically speaking.

KEY WORDS: Social quality, Social policy, Social indicators, European social quality.

RÉSUMÉ

Les politiques des années cinquante, soixante et en partie des soixante dix furent marquées par les aspects quantitatifs de la réalité sociale, tel que manifestent les théories, les méthodes et les techniques employées. Il fut créé, donc, une culture scientifique qui remarquait plus la dimension quantitative que la qualitative pour expliquer la réalité sociale. Avec le terme Qualité Sociale on veut montrer l'autre aspect de la réalité sociale, le qualitatif. Avec la crise économique des années soixante et les effets qui s'en dérivent pour le reste des politiques sociales, il fut mis en évidence, d'une part, l'insuffisance de l'aspect quantitatif pour expliquer la réalité sociale, et d'autre part, la nécessité d'incorporer le qualitatif pour avoir une compréhension globale de la réalité. L'emploi du terme Qualité Sociale s'étend de jour en jour, pour se référer à chacun des biens sociaux fondamentaux, qui sont l'objet de la demande sociale. Pour cette raison il est nécessaire de construire des indicateurs so-

ciaux, ce qui bien entendu n'est pas du tout une tâche facile, mais qui est essentielle de le faire. Cet article est une modeste contribution à ce territoire complexe, tant au niveau conceptuel comme au niveau méthodologique.

MOTS CLEF: Qualité sociale, Politique sociale, Indicateurs sociaux, Qualité sociale européenne.

1. INTRODUCCIÓN

El carácter científico de los datos y el problema del método utilizado es un tema recurrente en el conjunto de las Ciencias Sociales en general, y muy particularmente en la Sociología, que desde su constitución como ciencia se ha debatido permanentemente en la cuestión del método y en la naturaleza científica de los datos que utiliza. Este largo proceso de reflexión metodológica y epistemológica no ha resuelto definitivamente el problema, pero sí ha ido clarificando progresivamente los términos del quehacer sociológico (CICOURREL, 1982).

El objeto de este artículo, una vez más plantea la cuestión metodológica a propósito de un tema relativamente nuevo como el de la Calidad Social. Conocer el alcance de este concepto, así como los campos o ámbitos en los que especialmente se manifiesta, es una cuestión previa a su análisis.

2. EL CONCEPTO DE CALIDAD SOCIAL Y CAMPOS DE APLICACIÓN

Las elaboraciones y construcciones teóricas se hacen siempre a partir de los datos que ofrecen los hechos. Estos proveen el material necesario, fundamentalmente información, para ir construyendo mediante procesos acumulativos, conceptos explicativos de la realidad.

El caso que nos ocupa, el concepto de Calidad Social, intenta poner de manifiesto otra dimensión de la realidad social, la cualitativa, que durante un período de tiempo se ha visto relegada a una posición marginal. Conviene recordar con qué furor los aspectos cuantitativos de la realidad social hegemonizaron las teorías, los métodos, las técnicas y las políticas en las décadas de los cincuenta y sesenta y buena parte de los setenta. Se creó una cultura científica explicativa de la realidad social en la que primaba predominantemente más el cuánto que el cómo, más la cantidad que la calidad. Eran tiempos de crecimiento económico y de reconstrucción.

La crisis económica de los años setenta y los efectos que de ella se derivaron para el resto de políticas sociales, puestos de manifiesto en la crisis del

Estado de Bienestar entrados los años ochenta, evidencia la insuficiencia de los aspectos cuantitativos para explicar toda la realidad social y la necesidad de incorporar, conceptual y metodológicamente hablando, otra dimensión —la cualitativa— que complemente y permita tener una comprensión global de la realidad (BOURDIEU, CHAMBOREDON y PASSERON, 1976), al integrar los aspectos cuantitativos y cualitativos en la misma (GRAWITZ, 1984).

¿Cómo definir el concepto de Calidad Social? Conviene decir que toda definición supone un proceso de abstracción que, ya de por sí, presenta un grado de dificultad (MERTON, 1969). Pero si además, la naturaleza del objeto a formalizar es de por sí compleja, se tiene una dificultad añadida, como es el caso de la Calidad Social. Esto explica el desarrollo limitado que aún tiene este concepto, y cuya aplicabilidad, lógicamente, tanto en el campo teórico como operacional, está siendo relativamente escasa (BAARS *et al.*, 1997), fundamentalmente porque ha sido muy recientemente cuando se ha emprendido la tarea de aproximar y definir esta parcela de la realidad.

Para autores como Wolfgang Beck, Laurent Van Der Maesen and Alan Walker «la Calidad Social puede ser definida, en una primera formulación, como la posibilidad de que los ciudadanos participen en la vida social y económica de sus comunidades bajo condiciones que aumenten su bienestar y su potencial individual. Para poder participar (o para disfrutar al menos de un nivel mínimo de Calidad Social), los ciudadanos tienen que acceder a un nivel mínimo aceptable de seguridad económica para experimentar un nivel básico de inclusión social, para vivir en una comunidad que presenta cohesión social y que permite desarrollar sus capacidades. Con otras palabras, la Calidad Social forma parte de la ciudadanía social, económica y política de la que disfruta la Comunidad Europea». Siguen diciendo los autores que «detrás de esta formulación comprensiva existe la intención de enfatizar la naturaleza multidimensional de los factores que determinan el bienestar de los ciudadanos. Esta noción comprensiva de Calidad Social ofrece el potencial fundamental para una nueva visión de los fines de la Unión Europea» (BECK, VAN DER MAESEN y WALKER, 1997). Cuatro son, pues, según estos autores, los componentes de la Calidad Social: seguridad socioeconómica, inclusión social, cohesión social y delegación/competencia.

Varias cuestiones podemos señalar, a propósito de esta definición;

- La voluntad de asignar un territorio al campo de lo social, frente a la hegemonía de lo económico (BOUDON, 1981) en la construcción de las sociedades, concretamente las que integran la Unión Europea.
- Más que una definición, se trata todavía de una aproximación al territorio de la Calidad Social. De ahí la necesidad de seguir trabajando en el desarrollo teórico de esta dimensión de la realidad.

- Se trata de un concepto complejo, ya que integra aspectos objetivos/macro que sobrepasan lo individual y subjetivos/micro que se refieren a lo individuos (BEYNIER, GALL y MOREAU, 1984). Esta complejidad, como veremos más tarde, dificulta también el conocimiento, la comparación y la medida de esta realidad y obliga igualmente a desarrollar más el cuerpo metodológico de este concepto.

¿Cuáles son los campos de la Calidad Social? Si compleja es la tarea de delimitar los componentes internos de la Calidad social, como anteriormente se ha señalado, no lo es menos el intento de identificar los campos más apropiados para observar y analizar este concepto. No cabe duda que deben ser aquéllos que reflejan mejor las condiciones de vida de la población, tanto a nivel general (objetivo/macro), como a nivel individual (subjetivo/micro). Campos como la enfermedad, la educación, el empleo, la vivienda, los mayores, la familia y la infancia son hoy, entre otros, importantes aspectos para analizar la Calidad Social.

Sin embargo, este listado de campos no es cerrado. Al contrario, debe ser permanentemente revisado, en razón del cambio de las condiciones de vida y de la especificidad de cada país. En cualquier caso, estos campos, al reflejar las condiciones básicas de las personas no están sujetos, por lo general, a desplazamientos ni sustituciones, aunque por razones estratégicas las circunstancias vayan diciendo cuáles, entre ellos, son en cada momento los más relevantes.

La Calidad Social en la Comunidad Europea. El espacio europeo comunitario es el espacio de referencia elegido para el análisis de la Calidad Social. En general, la variable espacio no es un elemento neutro en su relación con cualquier problema o parcela de la realidad, ya que la configuración de ésta guarda relación con el espacio concreto que la soporta y la condiciona (MONREAL, 1992). Sólo desde esta forma de ver el papel de la variable espacio de referencia pueden explicarse, por ejemplo, las diferencias entre la Europa Comunitaria y no Comunitaria, o las semejanzas y también las diferencias en relación a los componentes que definen la Calidad Social al interior de los países que integran la actual Comunidad Europea.

Sí puede ser útil recordar —en este contexto—, que la variable espacio no sólo debe ser entendida como un elemento físico, sino también como una realidad económica, social y cultural. De ahí su fuerza como factor condicionante y estructurante, que crea condiciones de vida y favorece todo un sistema de representación y percepción, a nivel colectivo e individual (LEVY y SEGAUD, 1983).

La construcción de indicadores para el análisis de la Calidad Social. Una de las vías que más pueden favorecer el desarrollo de la definición del concepto de Calidad Social, es la construcción de indicadores que permitan apro-

ximarnos a la medición y evaluación de su dimensión real y espacial (DÍEZ y DE AMANDO, 1967). Lógicamente, los indicadores a construir y seleccionar deben ser los más apropiados para cada uno de los campos que mejor representan la Calidad Social. Con ello queremos señalar, una vez más, la estrecha vinculación que existe entre teoría y metodología; ambos elementos forman parte del mismo proceso y conducen al desarrollo de la producción científica (CASTELLS e IPOLA, 1975).

De ahí, la importancia, la necesidad y, por qué no decir también, la dificultad que tiene la construcción de indicadores en general e indicadores sociales en particular, para el reconocimiento y la evaluación de la Calidad Social. Esta tarea de elaboración de indicadores debe ser conscientemente una labor simultánea al trabajo de desarrollo de este concepto.

Si como dijimos anteriormente, la Calidad Social tiene una dimensión objetiva/macro (comportamiento del sistema social) y otra subjetiva/micro (comportamiento individual), los indicadores sociales ad hoc, deben ser —por la misma razón—, tanto indicadores objetivos como subjetivos, que con sus procedimientos específicos abarquen la doble dimensión de la realidad que refleja este concepto; es decir, las condiciones de vida de la población, tanto las reales como las percibidas.

Otro problema añadido a la difícil tarea de construir indicadores sociales es la legitimidad en su aplicación. Si hubiera un razonable consenso en relación a qué indicadores sociales son los más adecuados para la medida y el análisis de la Calidad Social, ahora y en el espacio europeo, se habría recorrido mucho camino. Pero desgraciadamente la situación está lejos de ser así, ya que ni el consenso hasta ahora se ha producido, ni los indicadores sociales aplicables a la Calidad Social de la Unión Europea, en su conjunto, pueden generalizarse sin más a cada uno de los espacios de población que la componen, sin falsear la realidad. Las razones que explican esta situación actual es el todavía modesto desarrollo que se ha producido en este campo. A medida que los científicos sociales dedicados a esta tarea desarrollen más este terreno, se irá avanzando en el deseado acuerdo.

3. LA FIABILIDAD DE LOS DATOS

Toda investigación versa sobre un contenido, posee un campo de observación y ha de utilizar un procedimiento que nos permita conocer la realidad objeto de estudio. Desde esta triple mirada es desde donde inicialmente vamos a reflexionar sobre la fiabilidad de los datos.

¿Cuál es nuestro contenido? Nuestro contenido es, aunque amplio, un aspecto de la realidad social; aquél que nos va a situar en el conocimiento de la

Calidad Social. Es un contenido formado no sólo de hechos o datos empíricos y objetivos, también de hechos o datos subjetivos, y que al no poder ser observados ni tampoco ser medidos o cuantificados directamente, solo serán perceptibles si se manifiestan o expresan conceptualmente.

¿Cuál es nuestro campo de observación? Consecuentemente ha de ser doble. De una parte ha de indagar en la realidad observable, y de otra, sobre aquella realidad latente, aquélla que no se observa pero que está ahí aportando sus notas al conocimiento de la realidad a la que nos queremos aproximar.

¿Y, qué procedimiento o de qué forma actuar para aprehender esa doble realidad? La respuesta es una, la vía que nos ofrece la ciencia, la del método científico, entendiendo éste como conjunto de normas y reglas genéricas de actuación científica (SIERRA, 1982). En el terreno de lo social, la metodología debe ir encaminada a emplear el método y las técnicas científicas más apropiadas, aquéllos que nos permitan la observación sistemática de la realidad, al objeto de lograr los resultados más exactos, exhaustivos, constantes y generales posibles.

En el método y en las técnicas es donde se apoya la investigación; ellos nos van a indicar la manera de proceder en la investigación y van a ser, consecuentemente, los responsables, en última instancia, del éxito o fracaso de nuestro trabajo. Por tanto, es en este punto donde vamos a centrar especialmente nuestra atención.

La elección del método y de las técnicas está determinada por las características del contenido objeto de estudio. En nuestro caso, el estudio de la Calidad Social, exige conocer aspectos tanto de carácter cuantitativo como de carácter cualitativo; aquí es donde estriba la dificultad, en estos aspectos cualitativos, ya que sólo es posible acceder a ellos mediante la búsqueda de indicadores que sean expresión de ellos. Por otra parte, la medida de este concepto nos la va a dar las instituciones sociales: la familia, la economía, la empresa, el derecho, la política, el ocio y los mass media, la religión y la educación... Con ello se está señalando la multiplicidad de fuentes, que a su vez dejan entrever la multiplicidad de factores que de ellas se derivan.

La investigación encaminada a conocer la Calidad Social, por la complejidad y diversidad de sus manifestaciones, como acabamos de señalar, ha de ser especialmente selectiva en un doble sentido. Primero, entre la multiplicidad de campos o ámbitos susceptibles de ser estudiados, debiendo concentrar la atención en los más relevantes, y segundo, dentro de cada campo o ámbito, detectando en el análisis los factores e indicadores más significativos, aquéllos que tengan un influjo predominante en el modelo.

Un elemento básico a tener en cuenta, y que ha de guiar la selección es la variable sociedad. No todas las sociedades tienen la misma estructura social, economía, cultura..., ni necesariamente responden, por otra parte, a los mismos patrones de calidad. Contando además de que no todas las sociedades,

países, disponen para su estudio de los mismos indicadores sociales o de las mismas posibilidades para acceder a ellos. De ahí la oportunidad de establecer, por una parte, elementos comunes que faciliten la generalización y la comparación, consiguiendo así una cierta regularidad, necesaria para administrar criterios de valoración y, por otra parte, conceder un lugar a la idiosincrasia y singularidad de cada realidad social.

Pese a este escenario que acabamos de describir, complejo y diverso, la investigación de la Calidad Social es posible, eso sí, siempre que se utilicen los instrumentos adecuados para captar los contenidos definidos. Y siempre que se tenga en cuenta el objetivo del estudio: la finalidad última de la investigación en este territorio es, disponer de datos que permitan construir conceptos que ayuden a la toma de decisiones políticas, buscando mejorar la calidad de vida de la sociedad. Esto exige, tanto medir variables como estudiar las relaciones de influencia entre ellas; sólo así conoceremos suficientemente la estructura y los factores que intervienen en la dinámica del problema. Sólo así las decisiones tendrán una base sólida.

La elección de las técnicas, que nos van a acercar a nuestro objeto de estudio, va a estar especialmente condicionada por las unidades de observación, ya que, aunque en teoría, casi todos los instrumentos son aplicables a cualquier ámbito de estudio, esto no quiere decir que tal aplicación sea idónea. Las unidades o campo de observación exigido para conocer la Calidad Social es amplio, iría desde la contemplación del individuo, los grupos, los organismos, hasta la consideración de la estructura social. Es útil todo aquello que, perteneciente a la realidad concreta, manifieste características o aspectos de los que se puedan extraer variables indicadoras de calidad.

Se ha mencionado como elemento de observación la estructura social, obviamente un concepto tan amplio es sólo factible si nos aproximamos a él a través de sus dimensiones económica, educativa, sanitaria... Con ello estamos segmentando la realidad y la estamos haciendo posible a la observación. Sin embargo, no debemos obviar que el concepto global, desmontado para ser observado al nivel de sus elementos, pierde parte de su riqueza y sustancia. «El conjunto de lo colectivo, por su propia naturaleza, no se deja aprehender al nivel de lo particular» (GRAWITZ, 1975). Esta observación es también válida para cualquier otra unidad de análisis, lo que no significa que, si se quiere hacer operativa y viable la investigación, no sea necesario descender al aspecto concreto, a la variable empírica concreta.

Toda investigación social, aquí la investigación de la Calidad Social, se ha de centrar, para obtener los datos sobre las variables empíricas que hayan de ser observadas, en el examen o consulta de las unidades de observación, y lo ha de hacer a través de las técnicas de observación que considere más adecuadas. En tanto que el ámbito de la Calidad Social es un tema extenso, y cons-

cientes de que limitaciones técnicas y otras nos impide captarlo en su totalidad, es aconsejable utilizar todas aquellas vías que permitan aprehender bajo formas diferentes esta realidad social.

Clave es, llegado este momento, precisar qué informaciones son las más útiles para los fines que nos proponemos en este artículo. El esfuerzo ha de estar dirigido a cubrir una totalidad coherente que satisfaga, de modo suficiente y sin lagunas, el conocimiento de la Calidad Social, teniendo en cuenta que, la selección de información no ha de hacerse desde lo deseable sino desde lo posible.

Las informaciones o datos por los que nos podamos interesar es posible obtenerlos de dos formas: o bien recogiénolos, o bien produciéndolos. Esta es una forma simple de expresar lo que son los datos de carácter social, porque «en realidad, los datos ni se “recogen” ni se “producen”, sino que se construyen a partir de conceptos teóricos convenientemente operacionalizados» (GARCÍA y SANMARTÍN, 1986), pero nos es útil para remarcar las dos grandes vías por las que obtenemos información: una, las fuentes estadísticas, y otra, las encuestas y entrevistas. Esta reducción no significa la exclusión de cualquier otro modo de obtención de datos; de hecho, la práctica de la investigación nos dice, que en realidad, se utilizan medios de observación de una manera amplia y flexible, y a veces entrecruzada.

El propósito de la observación es conocer la Calidad Social, si bien ocurre, al igual que en cualquier otra parcela social, que a lo más que podemos aspirar es a reconstruir, de una manera aproximada, desde una cierta posición teórico-analítica dicha entidad social. El problema surge en la fase de la medición, al tratar de plasmar las observaciones en datos. Hay que aceptar la relatividad del valor de las medidas; sin embargo, esta relatividad no resta importancia al uso de la cuantificación, pues gracias a ella se hacen accesibles los fenómenos sociales concretos.

Desde estas premisas, ¿cómo hacer significativa la investigación de la Calidad Social? El problema de la significación hay que sustraerlo a las partes del proceso de investigación, va más allá del método, de las técnicas utilizadas, del tipo de datos, de las unidades de observación..., hay que elevarlo a un plano epistemológico más profundo, y considerarlo desde la sólida teoría de la observación científica.

Una investigación científicamente significativa implica, rigurosidad en el proceso investigador, exhaustividad en el análisis de los resultados y, minuciosidad en la comprobación de su valor científico. Debe de seguir con paso firme una serie de etapas lógicas, con un proceder que pueda ser repetido y los objetivos conseguidos comprobados (BEGEDA, 1974). Otra exigencia de la investigación científica significativa es que debe de conducir, traspasando el conocimiento de lo concreto, a la abstracción generalizadora.

En aras a la argumentación anterior, y para garantizar los objetivos del estudio, es obligado tener en cuenta varios criterios, ya clásicos, que estudiosos como D. T. Campbell, J. Stanley y T. D. Cook han aportado a este terreno de la ciencia.

Acertar en la investigación requiere comprobar que el trabajo que estamos desarrollando va por buen camino, y una manera de hacerlo es sometiendo a evaluación algunos de los elementos de la investigación, como son, el diseño y el instrumento de medida. El diseño ha de ser examinado, tanto desde un punto de vista material, evaluando los recursos económicos, humanos y temporales, como, y sobre todo, desde un punto de vista metodológico, revisando la adecuación entre diseño y objetivos perseguidos. Desde esta perspectiva metodológica se utilizan como criterios valorativos la *validez interna*, la *validez externa*, la *validez de constructo*, y la *validez estadística* que «hace relación a la fiabilidad y estabilidad de nuestros datos» (ALVIRA, 1986).

Al igual que el diseño, el instrumento de medida ha de ser también objeto de evaluación; aquí se habla de validez y de fiabilidad (LÓPEZ, 1979).

4. DATOS ESTADÍSTICOS PARA ANALIZAR LA CALIDAD SOCIAL EUROPEA

La complejidad para analizar la diversidad de la sociedad no debe ser una razón que explique el escaso desarrollo de datos en campos de la Calidad Social. Al contrario, los gobiernos nacionales e instituciones internacionales deben seguir ampliando y mejorando las estadísticas actualmente existentes para lograr un mayor conocimiento de este problema.

Ciertamente, del conjunto de estadísticas hoy disponibles, tanto nacionales como europeas e internacionales, podemos extraer suficiente información de algunos campos vinculados a la Calidad Social como para poder identificar y comparar su comportamiento en distintos países. Sin embargo, para otros, todavía la información es muy reducida y, en muchos casos, la comparación resulta difícil.

En cuanto a los datos disponibles para investigar la Calidad Social en los países que integran la Unión Europea, cabe aceptar, que la situación estadística existente permite avanzar en el análisis de este territorio, aunque siga siendo necesario elevar el nivel estadístico actual.

El Anuario Estadístico Eurostat, publicado por la oficina Estadística de las Comunidades Europeas, constituye un banco de datos esencial para la investigación de la Calidad Social Europea. Dos razones avalan la conveniencia de su uso: los criterios de elaboración y los campos que cubre.

En cuanto a criterios de elaboración, son significativas las palabras de Ives Franchet (Director General de Eurostat) al respecto, cuando afirma que estas estadísticas «constituyen un medio importante, objetivo y realista para valorar cómo vivimos y establecer tan imprescindibles comparaciones» (EUROSTAT, 1997). Estas palabras evidencian el rigor metodológico que ha conducido la elaboración de estos datos. Y qué decir en relación a los tipos de datos que cubre Eurostat. Anteriormente indicamos, que el análisis de la Calidad Social Europea obliga a considerar, entre otros, diferentes aspectos como la salud, la educación, el empleo, la distribución de la renta, la vivienda, los mayores, la familia, la infancia... Pues bien, Eurostat, del conjunto de datos que presenta, tiene información casi de todos los campos referidos; eso sí, en unos casos mejor cubiertos que en otros. Por lo general, los datos están agrupados en series temporales, lo que permite comparar la situación actual de los Estados miembros y su evolución reciente.

Otro aspecto considerado, para calificar el Anuario Estadístico Eurostat como banco de datos esencial, es su cobertura europea, especialmente entre los países que integran la Unión. Ello ha requerido que todas las estadísticas publicadas en Eurostat se hayan recogido «por el mismo método o han sido armonizadas por Eurostat, o bien se presentan en su forma original porque permiten comparaciones significativas. Pero incluso en los casos en que las estadísticas se han recogido según un método común, se han de tener en cuenta las distintas circunstancias de cada pueblo, de tipo cultural, económico o incluso climático» (EUROSTAT, 1997). Gracias a este modo de proceder es viable la comparación estadística entre países.

Podemos concluir diciendo que, con la Publicación Estadística Eurostat, tenemos una base de información inicial —aunque no suficiente—, que permite analizar con fiabilidad la Calidad Social Europea. Lo importante será que la Institución Comunitaria, en los próximos años, invierta más en el sector de las estadísticas sociales para que una dimensión tan importante como es la Calidad Social sea conocida, y desde ahí los gobiernos armonicen mejor sus políticas económicas y sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVIRA MARTÍN, F. (1986): «Diseños de investigación social: criterios operativos». En *El análisis de la realidad social. Métodos y Técnicas de investigación*. Madrid, Alianza Editorial, pp.
- BAARS, J. *et al.* (1997): «Conclusion: Towards Social Quality in Europe». En *The Social Quality of Europe* The Hague, Kluwer Law International, pp. 297-309.

- BECK, W.; VAN DER MAESEN, L., y WALKER, A. (1997): «Towards a concept of Social Quality». En *The Social Quality of Europe*. The Hague, Kluwer Law International, pp. 263-296.
- BEYNIER, D.; LE GALL, D., y MOREAU DE BELLAING, L. (1984): *Analyse du Social*. Paris, Anthropos.
- BOUDON, R. (1981): *La lógica de lo social. Introducción al análisis sociológico*. Madrid, Rialp.
- BOURDIEU, P.; CHAMBOREDON, J. C., y PASSERON, J. C. (1976): *El oficio de sociólogo*. Madrid, Siglo XXI.
- BUGEDA, J. (1974): *Manual de técnicas de investigación social*. Madrid, Editorial Gráficas Espejo.
- CASTELLS, M., y DE IPOLA, E. (1975): *Epistemología y metodología de las ciencias sociales*. Madrid, Ayuso.
- CICOUREL, V. (1982): *El Método y la medida en sociología*. Madrid, Editora Nacional.
- DÍEZ NICOLÁS, J., y DE MIGUEL, A. (1967): *3 sistemas de indicadores sociales*. Madrid, Foessa-Euramérica.
- EUROSTAT (1997): *Visión estadística sobre Europa, 1986-1996*. Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- GARCÍA FERRANDO, M., y SANMARTÍN, R. (1986): «La observación científica y la obtención de datos sociológicos». En *El análisis de la realidad social. Métodos y Técnicas de investigación*. Madrid, Alianza Editorial, pp.
- GRAWITZ, M. (1984): *Métodos y técnicas de las ciencias sociales*. Tomo II. Barcelona, Hispano Europea.
- LÉVY, P. F., y SEGAUD, M. (1983): *Anthropologie de l'espace*. Paris, Centre Georges Pompidou-CCI.
- LÓPEZ VELASCO, P. (1979): *Cómo investigar en ciencias sociales*. México, Editorial Trillas.
- MERTON, R. K. (1969): *Social Theory and Social Structure*. New York, Glencoe, III, the Press.
- MONREAL, J. (1992): «Notas metodológicas para una Sociología del Espacio». En *Escritos de Teoría Sociológica*. Madrid, CIS, pp.
- SIERRA, R. (1982): *Técnicas de investigación social*. Madrid, Paraninfo S.A.